



Apetito de poder



LEER ES PODER

**Fernando
García
Ramírez**

@fernandogr

Hace un año amanecemos con la estatua del presidente hecha pedazos en Atacomulco. Lo cierto es que se ha mantenido tan fuerte que muchos consideramos que se quiere perpetuar en el poder, ejercido por él mismo o por una de sus marionetas.

No cabe duda de que su intención de modificar a la baja las funciones del INE es la de debilitar al instituto para conservar el poder. El presidente alegó que buscaba ahorros con los cambios pero mantuvo intacto el multimillonario presupuesto otorgado a los partidos. Veremos en febrero si se sostiene la reforma electoral del presidente, luego de la visita de Biden. Se apruebe o no, López Obrador, para los que tenían alguna duda, dejó ver clara su intención de mantenerse en la silla del águila. Por lo pronto, cientos de miles de personas en todo el país salimos a marchar el 13 de noviembre en contra de la voluntad del presidente de "tocar" al INE.

López Obrador resultó ser no un gran estadista sino un vulgar político con apetito de poder. Contra este tipo de personajes

el liberalismo irguió sus más formidables ideas: división de poderes, libertad de expresión, organismos autónomos, contrapesos del poder. Porque la constante en el gobierno de los hombres es el abuso autoritario. Con el pretexto de barrer con la corrupción, López Obrador minó las instituciones liberales. Supeditó al Congreso y al poder judicial, propició el ataque a los medios y las agresiones a periodistas, y disminuyó las funciones de los organismos autónomos. No le importó echar marcha atrás en sus consideraciones sobre el Ejército y militarizó la seguridad nacional a cambio de la incondicionalidad de los militares, como tampoco le importó llegar a acuerdos tácitos con el crimen organizado para controlar la violencia a cambio de permitir su intromisión en las elecciones

Con el pretexto del combate a la corrupción ha acrecentado su poder. La atávica corrupción del sistema político mexicano se mantiene. En las listas internacionales México aparece como un país más corrupto. ¿O no es corrupción al más alto nivel que

el presidente minimice el plagio de una ministra de la suprema corte? ¿No es corrupción que el presidente tolere el plagio de su procurador de justicia para obtener el beneficio del SNI? Corrupción es que el presidente designe candidata al Estado de México a una persona que es una delincuente electoral. La corrupción no se barrió de abajo para arriba. No se enjuició a nadie por la supuesta corrupción en la construcción del aeropuerto de Texcoco. Ni se enjuició a nadie por corrupción relacionada con el sistema de abasto y distribución de medicinas. Este gobierno declaró que iría a fondo contra el huachicol, resultado: los huachicoleros duplicaron su tamaño. Esto no se logra sin una profunda corrupción. El fraude en Segalmex es mucho mayor que la "estafa maestra". Corrupción para este gobierno significa instrumento contra los enemigos.

López Obrador ha logrado disimular el aumento en la corrupción y en la pobreza gracias a la propaganda, cuyo eje es su conferencia matutina. En ese espacio juzga por encima de la ley. En ese espacio sin ley que son las mañaneras, él es la ley. Lo que veremos en 2023 será un López Obrador aumentado, un presidente empeñado en trascender su proyecto. ¿Y cuál es su proyecto? No es erradicar la corrupción y disminuir la pobreza sino acrecentar su poder personal.

La única forma en la que los ciudadanos pueden oponerse a ese proyecto unipersonal es a través de los partidos. A ellos debemos exigirles, en primer lugar, que celebren elecciones primarias para elegir a sus candidatos.

Que abran decididamente las puertas de inscripción a la ciudadanía. Que se inscriban muchos precandidatos y debatan. Debemos exigirle a los partidos: si en verdad estás a favor de la democracia, pon en práctica la democracia interna. El principio de solución a nuestros problemas debe ser democrático.

Debemos encontrar formas creativas de participación. El peligro es real. Lo advertimos desde el 2006. El peligro de la conducción autoritaria.

Debemos forzar a los partidos de oposición a que en verdad nos representen. Todo parece indicar que piensan elegir candidatos cupularmente. Sería un gran error. No se necesita a un candidato que represente a las clases medias sino un candidato que nos represente a todos, y por lo tanto popular. No llegaremos muy lejos con un candidato de élite.

Las mujeres han sido protagonistas de grandes momentos opositores. Frente a ellas, el presidente se blinda, se encierra detrás de muros de hierro altísimos. Les teme, no las entiende, no sabe qué decirles. Es el momento para que las mujeres encabezen el movimiento que expulse al populismo autoritario de Palacio.

El presidente afirma que él no ha polarizado sino politizado al país. Él considera (marxismo básico) que politizar es crear conciencia de clase. Su lógica es clara: un país con una mayoría de ciudadanos pobres debe tener una conducción populista. La paradoja que no pueden resolver es que el movimiento de los pobres está creando más pobres y más corrupción, comenzando por el círculo cercano al presidente. El 2023 promete ser un año muy interesante, es decir, problemático y complejo.